

## Formación en valores éticos y morales

*Luz Rosa Estrella*

### **Introducción**

La temática de la formación o la educación en los valores ocupa a la comunidad educativa en todos los niveles. La formación de las nuevas generaciones es una necesidad de nuestra sociedad en la actualidad y lo fue en el pasado.

Ante este reto los responsables de conducir la educación precisan planteamientos actualizados que posibiliten la mejor construcción del mundo.

El perfil de los egresados del nivel universitario, además de la formación técnica científica requerida, debe estar acompañado de un alto sentido humanista, de respeto, de solidaridad, como expresión de una formación que ha estado mediatizada por los valores, visto estos como un eje transversal del proceso.

En el Primer Encuentro Internacional de Educación en Valores, realizado en Cuba 2004, se planteó la crítica situación que afecta a la sociedad mundial. Ésta demanda cambios profundos en todos los órdenes, tanto en la forma de pensar, sentir y actuar de las personas, en tanto entes individuales, como en las políticas nacionales e internacionales de las instituciones, organizaciones y medios de mayor influencia social.

Hoy se percibe la deshumanización de las personas, así como la indiferencia de muchos ante este fenómeno, por consiguiente los profesionales deben ser sensibles ante esta situación y asumir una postura crítico-activa en contra del deterioro de la cultura, de la identidad, del medio biosicosocial y la degradación del género humano ante el poder y avance de la ley del mercado, según la concepción del neoliberalismo y ante la desvalorización de la vida según las actitudes y conductas de algunos sectores de la sociedad que han sucumbido ante el vicio, la indiferencia, la prevalencia de antivalores y la falta de paz.

El enfoque pacifista define la educación para la paz como “Un proceso de construir una respuesta a la crisis del mundo actual consistente, fundamentalmente, en una agresión del hombre sí mismo, contra los demás y contra la naturaleza. La respuesta de la Educación para la Paz estribaría en una conciencia de la persona y de la sociedad que considere la armonía del ser humano consigo mismo, con los restantes semejantes y con la naturaleza como substrato de esa sociedad”. Martín Rodríguez Rojo (1995).

Compartimos esta concepción de educar para paz, debido a que el vivir en paz es una de las demandas de los habitantes de este planeta.

Consideramos que la sociedad actual exige una formación en valores, un reto para los dirigentes educativos de hoy.

La educación es esencial para la reflexión. Educamos a seres humanos, seres humanos racionales. De aquí que el conocimiento no puede quedarse en la mera información; hay que privilegiar el discernimiento, la discriminación, la capacidad de juzgar los hechos y tomar posiciones sobre los acontecimientos. Este debería ser un reto de la educación en valores: Promover una educación que contribuya a universalizar la visión que tenemos del mundo, sin que perdamos nuestras raíces más profundas.

## **El hombre, ser axiológico**

La axiología es la teoría de los valores. El hombre es un ser axiológico. No solo enfrenta al mundo para conocerlo o para transformarlo, sino que también lo hace objeto de una valoración. “El hombre, dice J. M. Bochenski, siente la realidad como bella o fea, como buena o mala, como agradable o penosa, como noble o vil, como santa o no santa y actúa en esta realidad”.

En todos los tiempos hay una cuestionante en torno a los valores. Esto lleva a preguntarse ¿existen los valores? ¿cuál es su naturaleza? Los filósofos están de acuerdo en la existencia de los valores, pero difieren en cuanto al modo de existir, de ahí que pueda hablarse de las corrientes objetivistas y subjetivistas. “El valor, señala la Dra. Viviana González (1999), en tanto significación de un hecho puede ser de naturaleza subjetiva toda vez que existe individualmente en los seres humanos capaces de valorar; pero al mismo tiempo tiene una naturaleza objetiva en tanto constituye parte de la realidad social e histórica en lo que se desarrolla el ser humano”.

En este sentido los valores tienen además de una existencia individual, una existencia supraindividual toda vez que forman parte de la realidad social como sistema de valores oficialmente instituidos en una sociedad concreta. El comprender esta naturaleza es fundamental para su educación”.

De esta manera un estudiante universitario es responsable no porque conozca la importancia del valor responsabilidad o las circunstancias lo obliguen a ser responsable, sino porque siente la necesidad de actuar responsablemente. Como podemos ver la responsabilidad deviene de la intención que impulsa la actuación.

En la concepción de la problemática de los valores para la presente investigación se asume un enfoque socio-educativo, esto así porque es una temática que tiene que ver con el individuo en tanto integrante de un grupo y condicionado por el medio, que además vive procesos formativos dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación formal.

En función de lo anterior se entiende y se valoriza la trascendencia de la formación en valores como un aspecto fundamental del proceso educativo en la sociedad de hoy, de modo particular en el nivel universitario de donde saldrán los profesionales, quienes asumirán roles determinantes en un medio cada vez más cambiante; en el momento de tomar decisiones los valores asumidos tendrán una influencia notable. Consideramos que los valores son referentes que constituyen pautas o abstracciones que orientan el comportamiento humano hacia la transformación social y la realización de la persona. Es decir, son guías que dan determinada orientación a la conducta (algo que debe ser considerado fundamental en el mundo de hoy) y en la vida de cada individuo y de cada grupo social.

### **La educación en valores como una alternativa ante la degradación que vive la sociedad**

Desde su inicio la humanidad ha procurado el bien, y las normas y pautas de conducta han estado orientados hacia la preservación del grupo. No obstante, ha habido una lucha permanente contra aquellos que intentan imponer su lógica, su concepción, aun en contra de la mayoría que procura preservarse. Dentro de esta lucha también está la necesidad de adecuarse y enfrentar los tiempos cambiantes con sus consecuente formas de pensar y de actuar. Por consiguiente, tal como decimos en la introducción, la formación de las nuevas generaciones es una necesidad de cada sociedad.

Así, María Ramos (2001), expresa: “Se ha dicho que el problema de la educación en valores no es nuevo y eso resulta fácil demostrarlo, lo que no resulta fácil, pero sí urgente, es la necesidad imperiosa de promover el conocimiento sobre un tema tan trascendente, cuando la sociedad necesita cambios profundos en función de hacer emerger un nuevo modelo de vida, para enfrentar la globalización, la pluriculturalidad y las transformaciones profundas que la postmodernidad impone con su ausencia de valores éticos y morales”.

Durante mucho tiempo hemos visto como el proceso educativo es un recurso que la sociedad utiliza para conseguir determinados fines considerados deseables. La relación histórica entre valores y fines de la educación reafirma la necesidad de señalar que el proceso educativo es parte de un sistema articulado de diversas relaciones sociales, es decir, que éste tiene una serie de conexiones internas en el contexto de la práctica social y en los momentos actuales la articulación se expresa en las relaciones económicas capitalistas-neoliberales, caracterizadas por el avance y producción de nuevas tecnologías, la privatización y el libre mercado; según la CEPAL (1992).

Sostenemos que la sensibilización es la mejor herramienta para enfrentar la realidad de crisis humana que vivimos. Sugerimos estrategias de educación en valores que permitan el desarrollo de un ser humano integral y que posibilite la reflexión, el diálogo, la participación y la interiorización de los cambios sin que estos choquen en contra de sí mismos o del bien colectivo, en fin de la humanidad.

Nos encontramos en un momento de cambios en el conocimiento, así como también en la conducta humana. En este sentido acogemos lo que V. Pascual sostiene en su libro *Clarificación de Valores y Desarrollo Humano*, (1995): “Ante la situación que vivimos se está sintiendo en el mundo la necesidad de profundos cambios y la necesidad de educar en valores. Los sistemas que tratan de responder a la necesidad de cambio desde la perspectiva de la educación en valores tienen que plantearse esta cuestión: ¿Qué características deberá tener una educación en valores para que pueda ser un factor efectivo de cambio social?

González Serra (1995) al hablar sobre la formación en valores ofrece elementos importantes a tener en cuenta en el proceso enseñanza-aprendizaje: “la formación de los valores consiste en establecer en el sujeto un vínculo íntimo entre el reflejo cognoscitivo del valor y una carga afectiva que lo convierte en motivo eficiente”. Para esto es imprescindible tanto la enseñanza, la información, la fundamentación lógica e intelectual de los valo-

res como el despertar vivencias afectivas en relación con los valores, que llegue a hacerlos capaces de evocar por sí mismos la efectividad y las intenciones del sujeto.

Al inicio de este milenio la educación en valores, más que nunca, es una demanda central de la sociedad, por cuanto se pone en peligro la condición estable de vida humana y del medio ambiente.

Dentro de esta visión destaca que los valores están condicionados y condicionan la práctica social, la cual es cambiante, compleja y muy diversa en sus expresiones económica, tecnológica, política y socio-cultural, tal como lo expresa Nereida Parada, (1998)

*“La revisión de la relación educación-valores parte de la consideración de la siguiente premisa básica: los hechos sociales sólo pueden explicarse en el contexto del tejido social del cual forma parte, es decir, en la clarificación de sus distintas relaciones con la totalidad que los contiene. En consecuencia, es necesario considerar que esa totalidad sea comprensible desde su devenir, y por ello, entender que su presente es un presente historizado. La importancia de esta premisa reside en que el proceso educativo es un objeto de estudio multidimensional, implicado con la práctica económica, tecnológica, política, jurídica y socio-cultural; de manera que su estudio requiere ser abordado desde una perspectiva integradora”.*

Cada vez más el concepto de aldea global, referido al mundo, se convierte en una realidad evidente, los individuos hoy están más cercanos mediante la tecnología que acorta distancia; o los viajes, que permiten la interacción entre seres humanos pertenecientes a contextos socioculturales diferentes y quienes no dejan de ser individuos, y aquí debe resaltarse otro aspecto importante: La conducta del grupo es la expresión de sus integrantes, por consiguiente, se demanda la formación de seres conscientes, responsables quienes asuman la responsabilidad por sus actos particulares y no que se escuden en el anonimato de la vida colectiva.

Dentro de este enfoque donde consideramos que el hombre-mujer es responsable de sus actos y debe prepararse para actuar en consecuencia, asumimos también lo planteado por Carlos Nina, (2002) quien sostiene que la crisis de valores que afecta a la humanidad, requiere de hombres y mujeres de calidad moral; de estrategias acreditados por el testimonio de una vida ejemplar. El mundo necesita tanto de hombres de gran intelecto como de carácter noble. Necesita hombres en quienes la capacidad sea dirigida por principios firmes.

### **Estrategias para la educación en valores**

Se hace necesario el conocimiento de sí mismo, en su relación dinámica, dialéctica quizás; en este sentido asumimos las recomendaciones de Delors, (1996) cuando habla de los cuatro pilares de la educación: aprender a conocer, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión; aprender a hacer, para poder influir sobre su propio entorno; aprender a vivir juntos, para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas, y aprender a ser, un proceso fundamental que recoge elementos de las tres anteriores.

Otro elemento dentro de una estrategia que consideramos adecuada, es recurrir al diálogo, asumiendo al igual que Ginés Navarro en su libro “El Diálogo: procedimiento para la educación en valores”, la implementación de la cultura del diálogo, como estrategia para formar en valores. El diálogo tiene una organización externa, que regula y controla los actos del habla y que es importante considerar para neutralizar sus posibles influencias en la comunicación. Algunos elementos pueden ser los siguientes: en relación a los participantes, quién participa y en qué grado, quién inicia o zanja una discusión, cuál es el orden y la frecuencia de expresión. En relación al contenido, el tipo de tema, el orden del contenido la precisión, grado de centralismo, relaciones de los temas tratados; además tiene una organización interna, de los proceso que se dan en el momento de la realización efectiva del diálogo.

Sugerimos, por último, al igual que Amalia Bernardini, en la Videoconferencia: “Educación para la Paz”, (2003) *el manejo adecuado del conflicto*, como estrategia para la formación en valores, visto como una oportunidad a partir de las vivencias cotidianas de las divergencias para la integración, como escenarios de encuentro, de generar cambio, de crear e innovar, para la generación de la paz social. Sugiere trabajarse buscando de manera solidaria y colaborativa una solución, partiendo de la consideración de que los intereses ajenos son tan legítimos como los propios y promueve una participación equitativa en el disfrute de los bienes. Este tipo de búsqueda disminuye marginaciones y privilegios e instituye un compromiso social basado en la ayuda y en el respeto mutuo. Puede utilizar un mediador, quien a partir de de las perspectivas de las partes, construya una relación satisfactoria, equitativa y armónica.

Por consiguiente, nos identificamos con Montserrat Payá Sánchez (2000) en el sentido de que sea vista la clarificación de valores como un proceso que ayuda a los estudiantes a tener una visión crítica de sus vidas, metas, sentimientos, intereses y experiencias. La formación del carácter moral trata de educar en torno a la reflexión, no de adoctrinamiento o inculcación. La meta final es que la persona sea capaz de integrar en su propio yo principios generales de valor que conformen su moral racional. En la educación en valores concebida como proyecto de vida son los valores los que orientan la conducta y, en este sentido, mueven a la persona a obrar en consonancia; su principal objetivo es colaborar en el proceso de desarrollo de todas aquellas capacidades o dimensiones de la persona que hagan posible su participación e implicación en todas aquellas cuestiones morales relevantes, bien sea de tipo social o colectivo, como individual o particular.



## Conclusiones

En esta investigación teórica se puede afirmar que la hipótesis asumida ha sido comprobada a partir de lo planteado por los diferentes autores: Según María Ramos, la educación en valores es fundamental para toda sociedad que necesita cambios profundos para hacer emerger un nuevo modelo, cuando en el presente se impone un modelo carente de valores éticos y morales.

La CEPAL ha señalado que el proceso educativo es un recurso que la sociedad utiliza para conseguir determinados fines considerados deseables, en este caso evitar su degradación.

En este momento de grandes cambios que vive la humanidad, González Serra se plantea una cuestionante sobre las características que debe tener la educación en valores para que pueda constituir un factor efectivo de cambio social señalando la necesidad de que el proceso enseñanza aprendizaje conjugue los elementos cognoscitivos y los afectivos.

Así como Nereida Parada señala que dentro de un contexto de aldea global es que se demanda la formación de seres corrientes, responsables, los cuales no deben escudarse en el anonimato de la vida colectiva; esto es posible en la perspectiva de Monserrat Sánchez quien señala que la clarificación de valores debe ser vista como un proceso que ayuda a los estudiantes a tener una visión crítica de su vida, metas, intereses y experiencias con el objeto de descubrir cuales son sus valores.

Además, como plantea Carlos Nina, el mundo de hoy necesita de hombres en los que convivan el intelecto y un carácter noble.

Todo lo antes visto conlleva el situar la educación en valores como la alternativa ante un mundo de cambios, donde el poder pretende dominar sobre el ser, es decir, ante quienes preconizan tener más para ser más, se debe enaltecer el hombre en su dimensión humanista.

## Bibliografía

- Escobar Valenzuela, Gustavo. (2000). *Ética*. Cuarta edición. McGraw-Hil Interamerica editores, S.A. México.
- Payá Sánchez, Montserrat. (1997). *Educación en Valores para una sociedad abierta y plural*. Segunda edición. Editorial Desclée de Brouwer, S. A. España.
- Navarro, Ginés. (2000). *El Diálogo Procedimiento para la educación en valores*. Editorial Desclée de Brouwer, S. A. España.
- Enciclopedia Ciencias de la Educación. (2002). *Psicología y Pedagogía*. Ediciones Euroméxico, S.A. de C.V. Cargraphics, S.A. Colombia.
- Rodríguez Rojo, Martín. (1995). *La educación para la paz y el inter-culturalismo como eje transversal*. Oikos-Tau, S. L. Industrias gráficas y editorial. España.
- Ramos, M.G. (2001). *Para Educar en Valores: Teoría y práctica*. Venezuela. Segunda Edición. Editorial Paulina.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD. (2000). *Desarrollo Humano en la República Dominicana*. Santo Domingo.
- Nina Ortiz, Carlos. *Integración de Valores en la Educación*. Primera Edición. Impresos y Diseños El Remanente. Santo Domingo, R. D. Sep. 2002.
- Delors, J. (2000) *La Educación Encierra un Tesoro*. México. UNESCO.
- <http://www.google.com/educacionenvalores>  
<http://www.yahoo.com/formaciónenvalores>